

Los poderes en la sangre

Por Ernest Angley

Volumen 17 Los misterios de Dios

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos (Romanos 13:1,2). Estos altos poderes residen en la sangre de Jesús y son dirigidos por Dios. Si usted resiste sin arrepentimiento los poderes de Dios, los poderes que están en la sangre de Jesús, usted recibirá condenación.

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe (Romanos 16:25,26). La sangre sin pecado de Cristo fue un misterio a los profetas de viejo. Ellos entendieron acerca de la sangre de animales pero no acerca de la sangre del Hijo de Dios. No hasta que la Iglesia Temprana llegó a existir fue el misterio de la sangre hecho claro a los creyentes. Ahora usted está aprendiendo el misterio de la sangre como ellos lo aprendieron en la Iglesia Temprana. Qué triste que la Iglesia eventualmente perdió el conocimiento y la sabiduría de la sangre. Por lo tanto, ellos perdieron la salvación, el poder de la sangre. La luz del Evangelio se apagó casi por completo.

Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder (I Corintios 4:20). El poder del Reino de Dios está en la sangre. **Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios** (I Corintios 1:18). A los que no se salvan, los miembros de las iglesias muertas, la sangre es locura. Pero a todos que se salvan por la sangre—y por la sangre es la única vía la salvación puede venir—la sangre es el poder de Dios para salvación, para la redención, para la liberación. **Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios** (verso 24). La sangre divina de Cristo tiene todo el poder del Cielo para la Iglesia hoy.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (verso 30). Qué maravilloso que Dios hiciera en Su hijo todas estas grandiosas cosas para nosotros. La sabiduría, la justificación, la santificación y la redención del Cielo son nuestras. **Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe** (Efesios 2:8,9). Nosotros tomamos Su sangre divina por medio de la salvación. Usted podría leer cada palabra en la Biblia, memorizarla toda, pero si la sangre de Jesús no está en su corazón, usted todavía no tendría la salvación. La Palabra de Dios por sí mismo no puede salvarte; es por la sangre. ¿No sangre? No salvación. Tú no tienes derecho a llamar a Dios el Padre a menos que es por la sangre. La relación de Jesús con la raza humana es lo que nos hace a nosotros hijos e hijas de Dios. Sólo a través de la sangre de Jesús es cómo tú puedes ser un hijo e hija de Dios. Por fe en la sangre eres salvo; no otra clase de fe lo hará, sólo fe en la sangre.

Toda la gracia de Dios está en la sangre. ¿Crees que eres salvo por la cantidad de trabajo que haces para Dios, por donar sumas grandes de dinero a Su trabajo? Es solamente a través de la sangre que tú eres salvo, y entonces la sangre tiene que seguir operando en ti. Tú tienes mantener la sangre de Jesús fluyendo en tu alma o tú no serás salvado al final de tu viaje aquí en el planeta tierra. Jesús dijo, **mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo** (Mateo 10:22). Él que caminará mano a mano con el Señor y mantenga Su sangre divina trabajando en el corazón de él o ella será salvado. No hay nada en el mundo como la sangre de Jesús.

Piensa acerca de la ética pureza de Jesús. Él no conoció pecado. Ni se encontró engaño en Su boca. Jesús nunca confesó ser un pecador. De pie delante de Sus acusadores, Él los desafió para condenarlo del pecado. Porque Él no había cometido ningún pecado, Él nunca se arrepintió del pecado, pero Él les dijo a otros que se arrepintieran. **Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente** (Lucas 13:3,5). Jesús repitió este verso dos veces; éstas son las palabras textuales del Maestro.

Jesús vivía recto; Pilato no pudo hallar delito en Él. **Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis** (Lucas 23:4,14). Pilato no sólo no halló ningún pecado en Jesús, Él no halló delito en Él.

Le dijo Pilato [Jesús]: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito (Juan 18:38). Pilato le preguntó a Jesús qué era la verdad, y cuando Jesús le dijo, Pilato dijo que él no podía hallar delito en Jesús. **Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él** (Juan 19:4,6).

Pilato se lavó sus manos, pero no se pudo lavar la culpa. Él tendrá esa culpa en sus manos por toda eternidad. Él pudo haber tomado a Jesús en su corazón; él había encontrado al Salvador, pero sin duda el murió sin esperanza y sin Dios. Teniendo la fuerza para dejarlo ir libre a Jesús, y no lo hizo.

La esposa de Pilato había tenido problemas en su sueño. Cuando ella despertó, ella advirtió a su esposo: **No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él** (Mateo 27:19).

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios (Mateo 27:54).

Judas dijo, **Yo he pecado entregando sangre inocente** (Mateo 27:4). Uno de los doce discípulos, Judas había seguido a Jesús, había visto Su vida, Sus milagros—y todavía lo traicionó a Él, más tarde confesó su pecado.

El discernimiento espiritual de Jesús era una maravilla para contemplar. Ninguno había vivido alguna vez en la comunión más cercana con Dios como Jesús. Estudia Su vida. Jesús declaró que siempre hizo la voluntad del Padre, hablándole en la mayor parte de términos íntimos. Jesús enseñaba que sólo la verdadera adoración espiritual de Dios es aceptable.

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (Juan 4:23,24). ¿Cuánta gente realmente adora al Señor en espíritu y en verdad? Él no puede ser adorado en ninguna otra manera.

Jesús oraba mucho al Padre en secreto. **Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público** (Mateo 6:6). Uno que vivía tan cerca de Dios podría ser solamente honesto y verdadero. Los impostores y los fanáticos nunca pudrían haber fabricado un carácter tan espiritual. Su tranquilidad, coraje y paciencia son asombrosos. Cristo nunca perdió el control de Su conducta o Su coraje.

Estamos supuestos a ser como Él. ¿Cuántas veces has perdido el control de ti mismo? ¿Cuántas veces has fallado tú en ser un testimonio para el Señor, fallado para ser Su testigo? Enfrentate a tus fracasos y determina que nunca repetirlos otra vez. Ten calma, valiente como Jesús.

Aunque Jesús nunca entretuvo peligro o persecución, Él nunca se huyó de ellos. Ningunas marcas de una naturaleza mal equilibrada corrompen Sus enseñanzas y conducta. Otros pueden reclamar ser como Cristo, pero si ellos no tienen la sangre aplicada en sus corazones, ellos nunca van a actuar como Jesús. Jesús es tu ejemplo. Él no usaba ninguna otra cosa sino sangre divina que estaba en Él, y esa sangre divina está disponible para ti. La sangre no ha perdido su fuerza.

Tomando la forma de carne humana, Jesús vino a ser muy hombre así como muy Dios. **Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos** (Hechos 7:37,38). Moisés dijo el profeta sería "de tus hermanos". Jesús tuvo que llegar a ser relacionado de la raza humana para ser de los hermanos. Él tenía una madre terrenal, pero la sangre vino del padre, no de la madre. Sangre divina fluía en Sus venas, porque fue el Espíritu santo que descendió sobre María.

Para caminar como Jesús, tienes que tener sangre divina, naturaleza divina. La sangre divina da la naturaleza divina. Muchos han tratado de imitar a Jesús pero nunca han tomado Su naturaleza.

La sangre trabajará en ti si tú la dejas, pero tienes que desearla que trabaje, reconocerla que es divina. Muchos no reconocen la sangre divina de Jesús; muchas iglesias no ofrecen la sangre divina de Jesús para la salvación. Membrecía de la iglesia es sólo lo que se ofrece. Saludar de la mano al pastor, ser bautizado en agua, y tú estás en camino a la Gloria—según ellos. Sin embargo, si tú no has nacido de nuevo, tú estás en tu camino al infierno. Una iglesia sin un altar ha dejado la sangre fuera; es una iglesia muerta. Si tú atiendes una iglesia que no da a la gente la oportunidad de nacer de nuevo, es mejor para ti que te vayas a otro lugar.

Las personas tienen salvación a través de la sangre si ellos la dejan trabajar en ellos. Pero si ellos empiezan a hacer pequeños errores, pequeñas desobediencias, ellos paran el flujo de la divina sangre en sus corazones y en sus vidas. La obediencia a Dios diario mantiene la sangre fluyendo.

La sangre tiene que ser usada en todas las batallas con el enemigo. Nunca piense pelear con el enemigo si no tienes la sangre cubriendo tu alma. En Apocalipsis leemos que cuando Cristo venga a pelear en Armagedón Él **estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS** (Apocalipsis 19:13). Él vendrá para enfrentar al enemigo con todos los que se alinean con el diablo.

Algunas personas creen que ellos no pueden vivir sin pecado. Ellos no han aprendido que la sangre puede mantenerlos puros. Los que enseñan que una persona no puede ser libre de pecado realmente no creen en la sangre de Jesús. Ellos dan servicios de labios, no el servicio del corazón a la Palabra de Dios. Si la sangre fuera aplicada en sus corazones, ellos estarían viviendo libres de pecado sabiendo que es el único estándar que el Señor tiene para Su pueblo. Dios no tiene un doble estándar; Él tiene sólo uno: santidad. **Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo** (I Pedro 1:16). La sangre te separa de todo pecado a la justificación, santidad.

¿De qué serías redimido si nunca has sido redimido de pecado? ¿Qué está en tu corazón que tú necesitas ser redimido? Pecado. Siempre y cuando tú aceptas la sangre divina de Jesús te separará de aquel pecado. Cree en la sangre de Jesús, que Él es Señor, Maestro, Salvador, que Su sangre divina lava todos tus pecados y te hace una nueva creación. El viejo hombre está muerto; estás en un nuevo mundo. Siempre y cuando te cedas a la sangre de Jesús, te mantengas libre de pecado; pero en el momento que dejas de ceder a aquella sangre, tú iras a pecar de nuevo. Por esa razón Jesús vino. El hombre no podía quedarse fuera de pecado. Bajo la Ley, la gente tenía el día de la Expiación, pero ellos volvieron a pecar de nuevo en poco tiempo después de eso.

Cuando la sangre divina no está siendo usada, los frutos divinos del Espíritu Santo no pueden ser producidos. Esta es la razón el amor, la paz y los otros frutos del Espíritu no son producidos en muchas vidas hoy. Ellos realmente no tienen la sangre aplicada en sus corazones.

En la sangre divina es la promesa del bautismo del Espíritu Santo. Si no fuera por la sangre divina, tú nunca podrías ser llenado con el Espíritu Santo, ni siquiera tener la promesa del Espíritu Santo. Para recibir el bautismo del Espíritu Santo, primero tú tienes que nacer de nuevo. Aunque el Espíritu Santo sellará el alma nacida de nuevo con la sangre, eso no es el bautismo del Espíritu Santo pero es un requerimiento para el bautismo. No hay necesidad de buscar al Señor por el bautismo en el Espíritu si tu alma no está sellada con la sangre, el único sello que el diablo no puede romper.

Cuando tú niegas la sangre de Jesús siendo aplicada a tu corazón, tú niegas el Espíritu Santo, porque sin la sangre, los trabajos del Espíritu Santo nunca pueden ser realizados a través de ti. Sin la sangre, nadie puede vivir una vida piadosa. Negar el Espíritu Santo de Dios es negar el poder de lo Alto.

Muchos han cargado el nombre de cristianos tan sueltamente que el mundo ha perdido confianza en la iglesia del Señor. Mirando a los hipócritas en la iglesia, el mundo los juzga y da la espalda, tratando de llenar sus necesidades espirituales en otras cosas. Tratan de esconder sus vidas detrás de Jesús, ellos engañan a sus propios corazones, porque sus pecados están abiertos a Dios. Tú no puedes inclinarte en los brazos eternos de Dios a menos que la sangre de Jesús éste en tu corazón. Nadie entrará al Cielo si no es a través de Jesús, sin ser lavado por la sangre.

Sin usar la sangre, no es imposible que el hombre dejar de pecar. Muchos han tratado y han fallado. Tal vez ellos vinieron al altar y suavizar sus conciencias, pero porque la sangre no fue aplicada, ellos no fueron salvados.

Si no sabes si eres salvo, tú no eres salvo. ¿Cómo podrías nacer de nuevo y tú no sabes si eres salvo? Si el Señor te dio un dedo nuevo, tú lo sabrías. Siempre y cuando la sangre es aplicada a tu corazón, tienes la sonrisa de Dios y Él ama mirarte. Sólo a través de la sangre puede Él mirarte. El Señor no guardará Sus ojos en aquellos que no son justificados delante de Él; la justificación viene sólo a través de la sangre. Dios mira, y si la sangre está sobre esa persona, él o ella tiene la sonrisa, el favor, la dirección, los poderes de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Todo aquel que cree en Su sangre no se pierde. Los que creyeron que Jesús vino abajo del Cielo ellos obtuvieron resultados cuando Él estaba aquí porque ellos sabían que Él tenía sangre divina, creyeron que Él nació de la virgen. Él tenía carne como un ser humano, pero la sangre de divinidad. Cree en los poderes en Su sangre, que esto es sangre divina.

Si tienes una duda acerca del Nacimiento Virginal de Cristo, tú no eres salvo; no puedes usar la sangre, no puedes poner fe en ella, a menos que creas que es sangre divina y trabaja. Si tú no has tomado un "baño en la sangre", eres un hijo del diablo. Jesús les dijo a los fariseos: **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay**

verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Juan 8:44). Dios no es el padre de los que tienen pecado en sus corazones. La sangre de Jesús, ni una gota, se quedará en un corazón donde hay pecado. Pero cuando la sangre de Jesús penetra en un corazón de aceptación, destruye los pecados en una fracción de segundo. Aquellos que no acepten a Jesús como mana del Cielo no aceptan Su sangre divina.

Todo juicio viene a través de la sangre, sin ella no hay juicio. **Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo** (Juan 5:22). El padre entregó a Su hijo todo juicio a través de la sangre. Los que tienen la sangre aplicada a sus corazones no enfrentarán el Juicio del Gran Trono Blanco en el final del período de la Tribulación. Si tú eres lavado en la sangre, tú encontraste juicio en el Calvario y fuiste juzgado puro. ¡Qué gran responsabilidad tenemos hacia la sangre de Jesús!

Cuando el alma es lavada en la sangre y mantiene la sangre fluyendo, no hay más juicio para esa alma. Jesús pagó el precio por nosotros, y el clamor fue adelante al Cielo: ¡No culpable! Con Su sangre Jesús pagó el precio de la redención, y nosotros aceptamos Su sangre. No hay culpa porque no hay pecado; la sangre lo ha lavado todo, lo echó en el mar del olvido. Eso es cuán destructivo la sangre de Jesús es al pecado; es el arma más mortífera contra el pecado que tenemos.

Si tú no honras la sangre, tú no honras a Dios. **Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió** (Juan 5:23). Tú tienes que honrar a Dios, la sangre y el Hijo para ser aceptado por Dios. No puedes honrar al Padre sin honrar al Hijo. Las personas que no reconocen a Jesús no están honrando a Dios. No puedes ir a Dios si no es por Jesús. Cuando tú oras, "Padre, en el nombre de Jesús", la puerta al cuarto del Trono se abre porque estás viniendo con todos los poderes en la sangre de Jesús.

Algunas personas dicen que ellos servirían al Señor si ellos pudieran recibir un milagro físico. No hagas a Jesús rey de tu vida con la esperanza de un milagro físico sino por la sangre divina. Cuando la gente corrió detrás de Jesús sólo para los milagros y no debido de Su divinidad, Jesús se retiró. **Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo** (Juan 6:15).

Sin la sangre, no tienes agua viva ni pan de la vida, no luz del Cielo para brillar en tu camino. Toda la luz de Dios fluye a través de la sangre. Hasta que tus pecados sean lavados por la sangre, tú estás en oscuridad total. Sólo la luz de la misericordia a través de la sangre divina brillará sobre los pecadores para mostrarles sus pecados.

Siempre y cuando tú te rindes a la sangre divina, cada gota, tienes salvación en tu alma; pero el pecado voluntarioso quita la sangre que salva. El pecado voluntarioso es la rebelión contra la sangre. Si tú cometes maldad después que has nacido de nuevo, el Espíritu Santo te dejará saber inmediatamente que tú has desobedecido a Dios, que has entristecido al Espíritu de Dios. Arrepiéntete inmediatamente o tu conciencia puede hacerse tan endurecida que vivirás tu vida en el engaño y te irás al infierno por toda eternidad.

La sangre divina midió exactamente la misma cuando fue llevada al Cielo así como se midió antes de que fuera sacada. La sangre divina fue derramada en el Calvario por nosotros; nunca puede ser destruida. El infierno no puede destruirla, ni el diablo y todos sus ángeles. Esa sangre es la vida de Dios, es como Dios mismo. Nosotros la tendremos por toda la eternidad. Cada gota de la sangre divina siempre estará en el altar de Dios, dice el Señor, por toda eternidad. Tú serás capaz de ir allí y mirarla, esa divina sangre que pavimentó tu camino a la Gloria, te hizo una nueva creación.

¡Qué asombrosa y maravillosa es la sangre! ¿Cómo usas la sangre? Con la fe que reside en ella. Hay una fe eterna de Dios en la sangre, un regalo para todos aquellos que la desean. Cuando la gente escucha de la sangre y acepta la palabra, la fe de la sangre fluye a esa persona. **Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios** (Romanos 10:17). El pecador se encuentra a sí mismo clamando, "¡Señor, yo creo!"

Las promesas de Dios no pueden ser reclamadas sin la sangre. Reclame las promesas de Dios a través de la sangre-fe, las sangre promesas para las que han sido sangre-lavadas, los puros de corazón. La única vía a Dios es por la sangre. Por la sangre aplicada en nuestros corazones **acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro** (Hebreos 4:16). Cuando tú eres nacido de nuevo, puedes venir confiadamente ante Dios mientras estás aquí en la tierra así como serás capaz hacer en el Cielo, porque eres santo ahora como serás allá. No hay no en el medio: tú eres santo o sin santidad, de Dios o del diablo, libre de pecado o pecaminoso.

¿Cómo te cedes a Dios? Por la sangre; no hay otra vía. La gente ha tratado de ceder a Dios sin la sangre y han fallado. Esa sangre divina—tan maravillosa, increíble y fantástica—hace a los seres humanos cercanos a Dios. El primer hombre y la mujer eran puros y limpios como Dios mismo. Porque sus almas vinieron de Dios, ellos no tenían nada más excepto la naturaleza divina. Por la naturaleza divina viene la sangre divina. Pero Adán y Eva se contaminaron a sí mismos con el pecado, y el Espíritu divino o la naturaleza de Dios ya no trabajarían para guardarlos libres de pecado. Ellos habían sido creados sin el pecado, nunca pecaron; ellos tenían todo poder sobre el pecado. La naturaleza divina de Dios estaba en

ellos en el principio; se había creado en ellos. Esa naturaleza divina era realmente la sangre divina, pero no se había ofrecido como un sacrificio en ese tiempo. Adán y Eva tenían todos los beneficios de la sangre divina que tenemos, pero ellos las perdieron; sus pecados los habían separado de Dios. ¿Piensas tú que cuando eres salvo que no puedes volver atrás en el pecado? Adán y Eva lo hicieron. Ellos tenían voluntad propia—así como tú tienes—voluntad propia. Tú eres un agente moral libre de elegir para estar con Dios o sin Él. Jesús derramó Su sangre en sacrificio, ofreciéndose Él mismo como un sacrificio para redimir la humanidad y hacernos nuevas criaturas.

Cuando tú tienes la sangre de Jesús, tienes poder sobre todo pecado, sobre todos los espíritus demoníacos. El Espíritu Santo es el agente que usa la sangre, aplicándola a tu corazón para la salvación. Usando la sangre, Él trae purificación. Tú eres santificado por medio de la verdad, por medio de la sangre de Jesús. **Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad** (Juan 17:17), Jesús oró.

Tú no puedes ser perfecto en amor sin la sangre. No teniendo la sangre aplicada en sus corazones y almas, muchos dicen que nadie puede ser perfecto en amor. Jesús dijo en el Sermón del Monte: **Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto** (Mateo 5:48). Esto es posible sólo por la sangre; sangre divina fluía por Sus venas cuando Él habló esas palabras, sangre divina fue ofrecida por nosotros para que pudiésemos ser perfectos en amor. La sangre es usada para sacar todos pecados, entonces ¿por qué no deberíamos ser perfectos en amor?

La sangre prepara el suelo del alma y la mantiene preparada para la producción de los frutos del Espíritu. La sangre lleva ustedes quienes cedan al favor divino con Dios. Tú no tendrás más favor con Dios cuando estás en el Cielo de lo que tienes aquí en la tierra con tu salvación. Si tu alma está cubierta con la sangre, si el Hijo de Dios te ha hecho libre con Su sangre, tú eres verdaderamente libre. Tú no puedes cometer pecados pequeños y todavía ser absolutamente libre. Muchos están engañados acerca de esto, desgraciando el trabajo de Dios y el Señor que murió por ellos por reclamando para ser santos de Dios cuando ellos son pecadores.

Jesús dijo, **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame** (Marcos 8:34). ¿Cómo puedes negarte a tí mismo? Sólo a través de la sangre te puedes humillar y mantener en tu lugar con Dios, el Hijo y el Espíritu Santo en tu corazón. La gente dice que no se pueden controlar a ellos mismos, pero cuando ellos dan sus vidas a Jesús tienen control a través de la sangre. Siempre y cuando tú usas la sangre, tienes control. Todo lo que necesitas para humillarte es encontrado en la sangre.

No hay gracia disponible para cualquier persona sin la sangre de Jesús, no gracia para llevarte al Cielo, no gracia para protegerte. En la gracia de Dios hay libertad y liberación de todo pecado. **Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad** (II Corintios 3:17). El Espíritu de Dios es la gracia de Dios.

Sólo a través de la sangre tienes tu suministro de lo que necesitas para vencer al diablo y vivir como Jesús. Tú tienes que tener tu suministro de poder de vencer diariamente a través de la sangre. Si no tienes la sangre, no estás conectado con la casa de suministro del Cielo. Muchos no tienen la ayuda que necesitan porque ellos no tienen la sangre divina en sus espíritus, en sus almas.

A través de Su sangre se te da la grandeza de Dios. Para negar Su sangre redentora es negar la victoria del Calvario para la raza humana, para negar Su resurrección de los muertos, es negar el bautismo del Espíritu Santo, y la segunda venida del Señor.

Algunos pastores predicán que no habrá un Rapto. ¿Por qué? Ellos no tienen la sangre en sus corazones. Cualquier predicador que reclamaría que no habrá un Rapto (tu puedes escribirlo, dice El Señor) no tiene la sangre aplicada a su corazón. Sin la sangre divina en sus vidas, ellos son pastores del enemigo, llevando la luz falsa del diablo. **Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras** (II Corintios 11:14,15).

En la sangre divina de Jesús está el mensaje: ¡Yo vendré pronto! Un ángel les dijo a los discípulos en la ascensión de Jesús: **Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo** (Hechos 1:11).

La sangre divina estaba hablando a través de Jesús cuando Él les dijo a Sus seguidores, **En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis** (Juan 14:2,3).

Jesús dijo a Sus discípulos lavados en la sangre, **El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre** (Juan 14:12). **Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios** (Marcos 16:17). La única manera que los demonios pueden ser echados fuera es

por medio de la sangre de Jesús. Un demonio no puede echar fuera otro demonio. Esa es la razón por la cual el nombre de Jesús absolutamente tiene que ser usado. Tú no puedes usar efectivamente el nombre de Jesús en tu corazón si tú no tienes la sangre.

Algunas personas hablan en el nombre de Jesús y nada pasa porque no tienen la sangre en sus corazones; ellos no se dan cuenta de los beneficios de los poderes en la sangre. La Novia de Cristo reconocerá y se dará cuenta de esos beneficios, dice El Señor, y por esa razón que ella (la Novia) será terror santo al diablo y sus demonios.

No hay Iglesia de Jesucristo sin la sangre. El capítulo 53 de Isaías nos dice acerca de la Expiación. La verdadera Iglesia, la Iglesia espiritual que fue comprada con la sangre divina que nos redime, **cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles** (I Pedro 1:12). Los ángeles de Dios no tienen entendimiento del pecado, nunca han tenido la necesidad de perdón. En un tiempo Adán y Eva no tenían entendimiento de pecado, tampoco. Antes de la caída, ellos eran sin pecados; ellos tenían el poder de la sangre divina dentro de ellos, la divina naturaleza de Dios en sus corazones y en sus almas. Somos hechos para ser partícipes de la divina naturaleza del Señor por la sangre. Pero también nosotros tenemos voluntad propia, la habilidad de escoger—como Adán y Eva escogieron con resultados desastrosos—pisotear esa naturaleza divina de Dios.

Tú nunca entenderás la sangre, nunca sabrás lo que esto hará para ti, hasta que tú la has usado. Antes de ser salvo yo pensaba que si yo usaba la sangre divina, mi felicidad no sería más que una memoria. Yo pensaba que tendría que actuar como un hombre viejo en mi juventud. Yo no entendí la sangre. Pero entonces la sangre fluyó a través de mí y me hizo nuevo. Me levanté del altar una persona más asombrada que uno podría encontrar. No pienso que nadie apreció la sangre más que yo. Esas seis primeras semanas después de que yo recibí salvación, yo estaba como uno en un trance; la sangre era tan maravillosa y grande. La sangre me ha hecho una nueva persona. Yo no hablaba o actuaba en la manera que yo actuaba antes. Yo estaba libre, libre, limpio, lleno con gran gozo, y llevando los maravillosos resultados de la sangre en mi alma.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (I Juan 1:5-7). No hay ninguna oscuridad en Dios, y si nosotros tenemos la sangre de Jesús aplicada en nuestros corazones, ninguna oscuridad estará en nosotros. El pecado es la oscuridad. Si tú caminas en tinieblas, en cualquier pecado, no estás actuando en la verdad.

Sólo por medio de la sangre de Jesús puede la luz de Dios fluir. La sangre nos limpia de todo pecado. **Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros** (I Juan 1:8). Muchos han empleado mal este verso proclamando que la gente no puede vivir libre de pecado. Eso no es lo que la Biblia nos está diciendo. Esto significa que somos engañados si decimos que no necesitamos la sangre porque no tenemos pecado. Todo el mundo tiene que tener la sangre para ser limpiado de pecado. Cuando tú dices que no necesitas la sangre, estás pisoteando la sangre de Jesús bajo tus pies, clavando a Jesús en la cruz otra vez, pues tú tienes el mismo espíritu de aquellos que lo crucificaron a Él. Aquellos que clavaron Sus pies y manos no eran mayores pecadores que alguien que rechaza Su sangre. Muchos mirando a Jesús siendo crucificado ese día pisotearon Su sangre bajo sus pies.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (I Juan 1:9). Las personas que se juntan en la iglesia sin haber nacido de nuevo en la sangre no tienen la naturaleza de pecado sacado de ellos. Un cerdo puede ser limpiado, lavado, perfumado, pero déjalo suelto y él se irá al primer hoyo de fango disponible. Él tiene la naturaleza de cerdo así como los pecadores tienen la naturaleza de pecado. Regresar al pecado es su propia voluntad cuando ellos son degradados en el pecado. Ellos no tienen la naturaleza divina. **Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros** (I Juan 1:10).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1). Tú encontraste esa paz el día que fuiste salvado. La fe y paz vienen por la sangre. Tú no eres justificado, recuerda, por cualquier cosa sino fe en la sangre de Jesús. Si tú tienes una mota del pecado en tu corazón, no puedes ser justificado en los ojos de Dios. **Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios** (Romanos 5:2).

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira (Romanos 5:9). Tú no puedes ser salvado de la ira de Dios si no eres justificado por medio de la sangre de Jesús. La ira de Dios está encima de toda la raza humana con la excepción de los que tienen la sangre aplicada en sus corazones. La sangre los justifica a ellos y quita de ellos la ira de Dios.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el

Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Romanos 5:10,11). ¿Cómo viene ese gozo? Viene en la sangre. ¿Cómo podrías ser salvo si no tienes gozo? Por Cristo tú tienes la Expiación, una Expiación eterna. Seguridad eterna sólo viene cuando la sangre es aplicada al corazón y guardada siempre y cuando caminas en la justicia de Dios.

Sin la sangre tú eres enemigo de Dios. Pecador, tú eres enemigo de Dios. Quizás no piensas así, pero Dios dice que tú eres. Tú sólo puedes ser reconciliado con Dios, salvo, por la vida de Jesús. No hay otra salvación para ti. **Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos** (Hechos 4:12). Hay unos que dicen que una vez que tú eres salvo que no puedes perder tu salvación. El diablo nunca engañó con una mentira más grande.

El Señor conoce a aquellos que le pertenecen a Él, aquellos que tienen la sangre aplicada a sus corazones. La sangre divina no se mezclará con el pecado. **Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron** (Romanos 5:12). Todos nosotros una vez fuimos pecadores; todos nosotros necesitamos un Salvador, sin excepciones. Nosotros todos tenemos que nacer de nuevo por la sangre.

Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo (Romanos 5:13-15). Tienes la gracia de Dios en esta sangre sin pecado, el regalo de gracia que vino por un hombre: Jesucristo. La muerte vino por Adán; la vida por Jesús. Nosotros todos estamos bajo la maldición de la muerte, pero un hombre con sangre divina nos ha librado a todos de esa maldición al que quiera ser librado. Es para todo aquel que quiera, venga.

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Romanos 5:16,17,19). Por la ofensa de un hombre a Dios, la muerte reinó. Pero ver el milagro de la vida que reina por Jesucristo, por la obediencia de un hombre. Él fue muy Dios y luego se convirtió en muy hombre, nuestro hermano mayor, para reconciliarnos con Dios. Sólo por la sangre tú puedes ser justificado, santificado y aceptado por El Señor.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Romanos 8:1). Si tú tienes condenación delante de Dios, no eres salvó, la sangre no ha sido aplicada; tú estás caminando en la carne, no en el Espíritu Santo del Señor. Jesús, el Unigénito de Dios, dio Su vida para reinar en nosotros. **Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz** (Filipenses 2:8).

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (Romanos 5:20,21). Cuando la gente no cedía a la Ley, el pecado abundó más y más. Dios nos dio la Ley para enseñarnos lo que es correcto, lo que es incorrecto. Si no hubiera ley contra el crimen, ¿cómo podría la gente saber qué está mal? La Ley hace el pecado obvio. Puedes depender de la gracia de Dios que abunda más que todo pecado. La sangre, no el pecado alrededor de ti, estaba supuesto a tener todo que ver como tú vivas. Se te ha ofrecido la sangre que destruirá a todos pecados y te mantendrá santo. Dios dice que Su pueblo sería un pueblo santo. Siempre y cuando te quedas en la sangre, eres santo. Siempre y cuando te quedas en la sangre no comitas pecado; tú estás en la divina sangre, y un día estarás en el Cielo divino de Dios. Tú ciertamente no vas a planear pecar allá.

Por la sangre, Jesús vive en ti. Tú tienes Su vida, la misma vida que Él vivía aquí en la tierra. Tú has venido a ser Sus manos, Sus ojos, Sus pies, Su cuerpo santo.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre (Hechos 20:28). Jesús, el maná que vino del Cielo, compró la Iglesia con Su propia sangre. Los oráculos de Dios, todas las cosas grandes que Él nos dio, son vivos por medio de la sangre de Jesús.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:21-23). Tú pecaste, caíste de Su gloria, pero por medio de Jesucristo has recibido Su gloria.

Déjame hablarte otra vez acerca de la justificación: **Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús** (Romanos 3:24). No hay otra redención sino la que viene por medio de la sangre de Jesús. La sangre justifica gratuitamente; es dada gratis. Jesús es el único **a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados** (Romanos 3:25). Por fe en Su sangre viene el perdón de pecados. **Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús** (Romanos 3:26). Dios es justo, y Él ha lo hecho posible para ti estar justificado delante de Sus ojos. No puedes culpar a Dios si tú no llegas al Cielo; no puedes culpar a Dios por cualquier camino impío que tú tomas, cualquier vida que tú eliges.

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Romanos 3:27,28). Pablo conocía la Ley, él conocía la gracia y él sabía cómo separarla las dos. Tú eres justificado por fe, perdonado de tus pecados. No es por las obras, recuerda, sino por la sangre de Jesús.

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley (Romanos 3:29-31). Hoy en día la circuncisión de la carne no es requerido para la salvación; bajo la Ley si es así. Tú no eres mejor espiritualmente si la carne ha sido circuncidado que si no ha sido circuncidado. Circuncisión del corazón es espiritual por la fe en Dios. Esteban llamaba a los enemigos de Dios incircuncisos del corazón.

Tu milagro viene por medio de la sangre de Jesús. **Por su llaga fuimos nosotros curados** (Isaías 53:5). La sangre fue derramada en el poste de castigo, sangre de milagro, sangre sanadora, sangre con todo poder. La sangre de Jesús puede vencer todos los enemigos de Dios. Es la sangre llena de misericordia, compasión y llena con la paz del Cielo. La sangre trae gran gozo a los redimidos—y gran gozo al tiempo de redención. Es la sangre de vida eterna, la sangre de verdad. Si tú rechazas la sangre, tú rechazas toda la verdad de Dios. Toda la verdad de Dios está en la sangre.

La sangre de Jesús es la sangre que limpia, la sangre de liberación que te libre de cualquier cosa y todo lo que no es de Dios—si eso es lo que tú deseas.

Los homosexuales pueden tener liberación por la sangre si lo desean, aunque el verdadero homosexual naciera con esa condición. El poder de milagros en la sangre puede correcto lo que está incorrecto en el nacimiento. No hay excusa para personas que practican homosexualidad cuando ellos pueden ser libres por la sangre; si ellos no son librados y siguen practicando homosexualidad, ellos se irán al infierno. Aquellos que están prisioneros de apetitos innaturales pueden ser libres por la sangre no importa de quienes ellos son. Dios no sería justo si Él no hubiera proporcionado una vía para ellos de ser librados; pero ellos, yo digo otra vez, tienen que querer ser librados. Pecadores tienen que querer ser librados de todos sus pecados o la sangre no trabajará para ellos. La sangre no es forzada en nadie.

Dios maldijo a los desobedientes, **por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican** (Romanos 1:26,27,32). Pero Dios es justo, y Él proporcionó la liberación a través de la sangre de Jesús que fue derramada para todo el que quiera ser libre. Si aquellos con apetitos innaturales usan la sangre en fe queriendo ser libre, esos deseos se van de ellos y serán normales, dice El Señor. Porque Dios proporcionó libertad, no hay justificación para continuar pecando. La sangre libraré a los cautivos no importa la cautividad. Jesús vino para librar la gente de toda esclavitud.

La sangre de Jesús trae la salvación eterna. Su sangre con cantos de alegría y gozo, Su sangre de justificación puede ser aplicada a ti si tú la quieres. En un momento puedas ser justificado en los ojos de Dios. Aunque tal vez si eres perdido en pecado, un pecador inmundo, no apto para el Cielo de Dios, tan pronto como tú pongas tu confianza en la sangre, fe trabaja en la sangre y la sangre fluye.

Si tú confiesas tus pecados, recuerda, que Dios es fiel y justo para perdonarte de todos tus pecados y limpiarte de todas injusticias. Cuando tú estás arrepentido de tus pecados y comenzar a confesarlos a Dios, la fe entra. Cuando yo empecé a

confesar mis pecados la noche que yo fui salvado, de repente yo tenía la fe decir, "Si, Señor, iyo creo que yo soy salvo ahora mismo!" Pero yo no tenía esa fe cuando yo caminé hacia el altar.

Ese poder de santificación de la sangre te mantendrá en la gracia de Dios, te hace una vasija especial delante de Dios. No puedes tener un paseo divino sin la sangre. Hasta que tú reconozcas la sangre, no puedes poner tu mano en Su clavocicatrizada mano; sin la sangre, no cabrá. Con la sangre tu mano de repente es limpiada, hecha para caber en la mano de Él.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda (I Timoteo 2:8). Manos son hechas santas por la sangre. Sin un corazón santo, no tienes manos santas. Tus manos están conectadas con tu corazón.

El todopoderoso nombre de la sangre es Jesús. Yo lo hablo y los demonios se quedan sin poder. En uno de mis servicios, yo enfrente un hombre que tenía más de tres mil diablos en él. Él vino apurado cruzando la plataforma para desafiarme. Él era salvaje, sucio y los diablos estaban gritando a través de él. La furia del infierno estaba en su espíritu. Miles de diablos eran en Legión como en los días de la Biblia. Ahora los diablos me dijeron, "¡Yo soy Legión! ¡He venido a desafiarte!" Antes de que él se acercara a mí yo dije, "¡En el nombre de Jesús, en el santo nombre de Jesús, sal fuera de este hombre!" Él cayó como una roca. Ahora él estaba, libre. Él volvió por el próximo servicio, encendió como el Cielo. "Yo no sabía lo que yo estaba diciendo", él me dijo. Él no era el que estaba hablando; eran los diablos.

Si tú planeas trabajar entre poderes satánicos, para echar fuera demonios, tú tienes que saber lo que estás haciendo, y tienes que ir con la sangre en el nombre de la sangre. Yo todo el tiempo enfrente gente poseída de diablos en el nombre de Jesús—yo no atrevo usar mi propio nombre. Sólo en ese nombre está todo el poder.

En las Filipinas miles de personas atendieron a la cruzada. Una mujer, pesando por lo menos trescientas libras, estaba llena de demonios. Ella había venido para destruir el servicio. Casi cinco o seis hombres estaban tratando de sujetarla a ella, pero ella los arrastró hacia el frente de la plataforma. "¡Suéltala!" yo dije. Yo hablé en el nombre de Jesús; yo hablé con una voz de la sangre, la voz de la sangre de Jesús. "¡En el nombre de Jesús yo comando a los diablos para venir bajo sujeción al Espíritu de Dios!" Ella cayó duro al suelo y se quedó allí como un tronco de un árbol enorme. Los diablos habían sido puestos bajo sujeción en el poder del nombre de Jesús, y ella no molestó a nadie durante el resto del servicio. Ella amaba el poder del diablo; ella no quería ser libre. Pensando a interrumpir el servicio, ella habría gustado haberme destruido.

Yo dependo en el nombre de la sangre para echar fuera los demonios; yo nunca los echo fuera de ninguna otra manera. Yo uso la sangre, doy honor a la sangre. Yo les digo a la audiencia que de honor a la sangre, que piensen en la sangre de Jesús, en Su sangre divina del Cielo. Sangre celestial es para nosotros para usar, la sangre de la Deidad. Dios es vida, Jesús es vida, el Espíritu Santo es vida, vida que hace a hombres y mujeres parte de Dios, parte de Jesús, parte del Espíritu Santo.

Muchos que no pueden parecer recibir sanidad de Dios nunca han tratado de razonar con Él, sólo con gente. **Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta** (Isaías 1:18). El Señor no nos dice que estemos a cuenta con gente pero con Él; Él es el que da fe milagrosa. La sangre de Jesús purifica el espíritu, sangre purificadora. Fluye con vida y salud, echa fuera enfermedades y dolencias. En el nombre de Jesús vienen las sanaciones. Tú no puedes usar ese nombre y todo su poder sin la sangre. El nombre es parte de la sangre. Todos los poderes en el nombre de Jesús, todos los poderes de Dios que están en la sangre.

En la sangre hay entendimiento de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Tú tomas entendimiento a través de ese flujo de sangre, dice el Señor. Es la sangre de reconciliación, reconciliándote con Dios. El pecado rompe esa relación. Todo el conocimiento y toda la sabiduría de Dios fluyen por la sangre, no falta nada. Tú usarás ese conocimiento y sabiduría por todo el tiempo y eternidad como tú tomes los beneficios de la sangre santa del Cielo. Tú nunca querrás estar libre de la sangre.

Ahora por la sangre tú puedes tener mucho más de lo que la mente humana puede entender en todo. Cuando tú tienes tu cuerpo glorificado, tú podrás aceptar toda la grandeza de la sangre completamente en una vía grande y maravillosa como las edades interminables corren.

Toda la compasión, todo el amor en la raza humana están en una palabra: Gracia. Y gracia está en la sangre. Todos los pensamientos y favor de Dios para la raza humana están en la gracia. Toda la felicidad, todo gozo, toda la paz, toda la protección están en la gracia que reside en la sangre. La gracia lo cubre todo.

La sangre es la sangre de verdad. Esta sangre hace una persona santa delante de Dios. Es la sangre que te protege de todo el poder del diablo; tú tienes toda la protección que necesitas sobre el diablo. Esa es la razón que el Señor dice que

Su gente pisotearía diablos bajo sus pies, echará fuera demonios, pondrá manos sobre los enfermos y se sanarán—todo ese vencimiento de poder está en el nombre de la sangre de Jesús.

La gente busca seguridad en este mundo, busca dinero, posesiones; pero la verdadera seguridad está en la sangre. Tú no tienes eterna seguridad sin la sangre. Seguridad temporal no es realmente muy segura. Con la sangre tienes seguridad de que todo el Cielo será tuyo. Por la sangre eres heredero junto con Jesús. Por la sangre tú has tomado papeles de ciudadanía del Cielo. Este viejo mundo no es tu casa; tú sólo estás pasando por aquí, un peregrino y forastero en la tierra. ¿Por qué deberías preocuparse por esta vida? Eternidad es tu destino. Por medio de la sangre, ángeles vienen a ministrarnos a nosotros. Tú eres un heredero de la salvación en la sangre. **¿No son todos espíritus ministradores [ángeles], enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación** (Hebreos 1:14)?

En la sangre tú estás asegurado por completo. ¿Por qué debes sufrir un ataque de nervios cuando tienes completa seguridad de que todo estará bien? Tú tienes completa seguridad de que estarás en el Cielo un día, de que vivirás para siempre. Si tú mueres, tienes completa seguridad de que Jesús es la Resurrección, la vida, dándote vida eterna. La sangre es el poder de Su resurrección. Sin Su sangre tú no tienes esperanza de la resurrección de los justos, sólo el horror de perdición eterna.

La sangre de redención es la sangre divina de la libertad, sangre que contiene toda la mente de Cristo y todo lo que se tomo para hacernos portadores de Su mente cuando Él estuvo aquí en la tierra. Su sangre es la sangre para destruir todas las maldiciones, también la maldición de la tierra. Su sangre atará al diablo y lo pondrá en el abismo por 1000 años. Tú ves un ángel con una cadena de sangre viniendo para atarlo, poniéndolo alrededor de su cuello y arrastrándolo al abismo. La sangre de Jesús es el poder de echar a Lucifer y todos sus ángeles dentro del lago de fuego. **Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos** (Romanos 13:1,2).

No tienes que correr del diablo; tienes que correr a Dios, búscalo como tu refugio, tu refugio por medio de la sangre de Jesús. Bajo las alas del Todopoderoso tienes ese lugar de descanso, seguridad, libertad, gozo y paz. Todo es por la sangre que Jesús derramó, sangre para destruir todos los reinos del mundo, todos los impíos. Toda persona mala será destruida, dice el Señor, por medio de la sangre. La sangre de Jesús es toda poderosa, no falta nada; todos poderes están en la sangre. Es la sangre de justicia, santidad, sangre para destruir pecados para siempre en ti y los mantiene destruido mientras tú vives caminando con Dios.

Si, dice el Espíritu de Dios: Mi sangre es suficiente para limpiar cada pecador. Mi sangre es suficiente para librarte de todo. Y mi gracia es suficiente para ayudar cada uno para caminar por los poderes de la sangre que mi Hijo trajo a la tierra. No sea débil porque a través de la sangre tú tienes todo lo que necesitas para hacerte fuerte, para hacerte fuerte y caminar como mi Hijo caminaba y hacer el trabajo de tu Padre celestial como Él hizo. A través de su sangre, la obediencia que Él usaba, es suplida para ti. Cede a ella. La humildad que Él tenía está en la sangre para ti: úsala, úsala. La paz, el gozo, la compasión que Él tenía están disponibles para todos mis hijos. En Su sangre tú tienes el poder que necesitas para caminar conmigo, para tener comunicación conmigo. En Su sangre está el amor que yo reconozco todo el tiempo en la voz de cualquiera de mis Hijos. Y mis oídos están abiertos a sus peticiones con el amor que está en la sangre de mi Hijo Jesús. Confía en la sangre, la sangre divina. Confía con todo tu corazón, y tú serás un alma de honor, y tú serás usado por tu Señor en muchas, muchas maneras para recoger la cosecha de almas en esta hora final, dice el Señor.

Pecador, la única cosa que puede salvarte del infierno, de la noche eterna es la sangre. Si tú mueres en tus puchados, tu estarás en las tinieblas por toda la eternidad; ni siquiera la luz de la sangre no penetrará la oscuridad que Dios echará a los hombres, las tinieblas eternas donde allí será el llanto y el crujir de los dientes. No te vayas al infierno. Si tú no tienes la sangre, si no estás viviendo libre de todo pecado, la sangre no está en tu corazón. Piensa en la sangre. Busca la misericordia en la sangre. Ora esta oración conmigo ahora: *¡O Dios, salva mi alma! Estoy muy arrepentido que he pecado contra ti, pero yo he venido a casa. Yo te serviré, Señor, el resto de mi vida. Yo creo en la sangre de Jesús. Yo creo en todos los poderes que están en la sangre de Jesús, y yo sé que hay poder para lavar todos mis pecados, no importa lo que he hecho. Yo sé que la poderosa sangre de Jesús limpiará cada pecado, y yo seré libre por tiempo, y por toda eternidad. Yo confiaré en la sangre para siempre y viviré puro, limpio y santo por medio de la sangre de Jesús, por los poderes en la sangre. Y yo creo que la sangre de Jesús, la divina sangre del Cielo lava todos mis pecados. ¡Ven a mi corazón, Jesús!*

Si dijiste esta oración del corazón, Él ha venido. Alaba a Dios, tus pecados han sido limpiados! ¡Dale la gracia a Dios por la sangre de Jesús!

Ustedes que están enfermos y afligidos, yo vengo con fe en Sus sangre heridas. Él fue al poste de látigo para tu sanidad. Con Sus sangre heridas tienes sanidad física. ¿Puedes confiar en Él? Yo confiaba en Él cuando yo estaba cerca de la muerte yo pensaba que yo no viviría más que unos días; pero entonces a través de los poderes en Su sangre, Jesús vino y derramó Su vida en mi cuerpo, y yo fui sanado por completo. Él sanó cada enfermedad y toda dolencia en mi cuerpo. Yo confiaba esa sangre para mi salvación; yo confiaba esa sangre para mi sanidad. Hay poder en Su santa sangre y en Su sangre-nombre.

Señor, yo traigo los enfermos y afligidos a ti. Hay poderes en tu poderosa y divina sangre sobre todas las enfermedades y afecciones, poderes para hacer todas las correcciones y librar a la gente de cualquier apetitos innaturales. Todos ellos pueden ser libres y normales por medio de la sangre de Jesús. ¡Y en el nombre de Jesús, yo lo declaro hecho! Si, en el santo nombre del Señor, el nombre de la sangre.

Tú puedes tener un milagro. Sanaciones están tomando lugar, dice El señor. Dios se está moviendo por Su poder y grandeza que es en la sangre derramada de Jesús. El poder milagroso, el poder de sanidad en la sangre está fluyendo a los seres humanos. La sangre divina toma poder sobre todas las debilidades, pecados y enfermedades. Tu milagro está en la sangre, Con Sus sangre heridas tú eres sanado. ¡Te damos gracias, o Señor, y estamos conmovidos de tu grandeza! Hay poderes, poderes, maravillosos poderes trabajando en la sangre de Jesús.

Toda la literatura disponible en esta página es propiedad exclusiva de los Ministerios de Ernest Angley y está disponible sólo para su uso personal, no comercial. Usted puede libremente descargar, imprimir o distribuir esta literatura sin autorización previa, con tal que NO se altera y se distribuye en su totalidad.

Todos Derechos Reservados.
Derecho de Autor 1995 Ernest Angley
Impreso en los Estados Unidos de América
Distribuido por Winston Press
PO Box 2901, Akron, Ohio 44309